



IRRE

IGLESIA REFORMADA ROCA ETERNA

INTEGRATE A ROCA ETERNA

¡BIENVENIDO!

¡BIENVENIDA!

Queremos darte la bienvenida de parte de la **familia Roca Eterna**. Es un gozo para nosotros que estés considerando ser parte de este grupo de creyentes que **aman a Dios y su Palabra**. Nuestra oración es que Dios te permita crecer en el conocimiento de él en medio nuestro. A través de estas páginas encontrarás valiosa información sobre el propósito y funcionamiento de esta iglesia que te será útil para que, al considerar unirse como miembro, tengas claridad sobre **quiénes somos, qué enseñamos y hacia dónde vamos**. Es un privilegio para nosotros saber que estás considerando hacer de esta iglesia local tu **hogar espiritual**.

ÍNDICE

1. ¿Por qué hacerme miembro? Nuestra convicción sobre la membresía
2. ¿Para qué existimos? Nuestra visión y misión
3. ¿Qué enseñamos? Nuestra declaración de fe y fundamentos
4. ¿Cómo estamos organizados? Nuestro liderazgo
5. ¿A qué me comprometo? Nuestro pacto
6. ¿Cómo puedo servir? Nuestra familia roca eterna en acción

¿POR QUÉ HACERME MIEMBRO?

Nuestra convicción sobre la membresía

La iglesia es un proyecto que nació en la mente de Dios y para su gloria. Es tan importante que Jesucristo mismo amó a la iglesia, se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25) y desde su comienzo hasta el día de hoy la sustenta y la cuida (Efesios 5:29). En otras palabras, la iglesia no es un asunto sin importancia para Dios. John Stott escribió: «La iglesia está en el mismo centro del propósito eterno de Dios. No fue una idea tardía. No fue un accidente en la historia». Pero ¿qué es la iglesia?

La Iglesia local

«Los edificios e instalaciones no definen a la iglesia local, sino más bien sus miembros. Una iglesia local es la comunión de un cuerpo de creyentes que por el Espíritu Santo han sido llamados fuera de este mundo de tinieblas y han sido unidos espiritualmente en un solo cuerpo junto a Cristo Jesús». Pero ¿es importante convertirse en miembro de una iglesia?

La necesidad de la membresía en la iglesia En el Nuevo Testamento se da por sentado que toda persona que profesara arrepentimiento y fe en Cristo Jesús se conecta al cuerpo de Cristo y se hace parte de una iglesia local. En la Biblia no existen cristianos que viven en aislamiento al no ser parte de una iglesia local.

Aquí tienes algunas razones para unirse a la membresía de una iglesia local:

1. Cristo instituyó la iglesia para los santos (Mateo 16:18) y va añadiendo a ella cada día aquellos que son salvos (Hechos 2:47). El ignorar la iglesia local y rehuir al compromiso con ella es ignorar y relegar del plan de Dios mismo para los que son suyos.
2. Hay mandamientos bíblicos que no pueden ser obedecidos fuera de la membresía de la iglesia local: Sin membresía de la iglesia local no se puede aplicar la disciplina bíblica (Mateo 18:15-20 y 1 Corintios 5). Sin membresía de la iglesia local no puedes obedecer a los ancianos (Hebreos 13:17). Sin membresía de la iglesia local no puedes llevar a cabo fielmente tus responsabilidades para con otros creyentes (por ejemplo, 1 Pedro 5:5).
3. Los cristianos son mutuamente interdependientes (1 Corintios 12:18-27).
4. La iglesia es un medio de santificación (Efesios 4:11-13); por lo tanto, el descuidar la iglesia es descuidar el cuidado del alma.
5. La Escritura nos manda a no abandonar la asamblea local (Hebreos 10:25).

El concepto de membresía no es extraño al Nuevo Testamento, más bien está implícito en toda la enseñanza sobre la vida cristiana y la iglesia local. En el Nuevo Testamento encontramos que la iglesia del primer siglo tenía registros para saber cuántas personas se unían a la congregación de creyentes (Hechos 2:41-42 y 5:1-13). Tanto la congregación como los no creyentes sabían quiénes estaban dentro de la iglesia y quiénes estaban fuera. En 1 Timoteo 5:3-16 notamos que la iglesia que pastoreaba Timoteo tenía una lista que incluía a las viudas que la iglesia debía sostener económicamente. Esto indica que los cristianos del primer siglo tenían métodos y herramientas para conocer qué personas pertenecían a la iglesia local. Ellos sabían quiénes eran los miembros.

Charles Spurgeon se refirió a la necesidad de la membresía en la iglesia con las siguientes palabras: «Sé que hay algunos que dicen, "Bueno, yo me he entregado al Señor, pero no tengo intención de entregarme a ninguna iglesia". Yo digo: "¿Por qué no?"».

Y responden: "Porque puedo ser un buen cristiano sin ella". Yo respondo: "¿Estás seguro de eso? ¿Puedes ser un buen cristiano al desobedecer al mandato de tu Señor? Creo que no estás respondiendo al propósito por el cual Cristo te salvó. Estas viviendo de manera contraria a la vida que Cristo quiere que vivas y eres responsable por el daño que haces"».

«Algunos cristianos tratan de ir al cielo solos, aislados; pero los creyentes no son comparados a osos o leones u otros animales que vagan solos; más bien, aquellos que pertenecen a Cristo son ovejas en el sentido siguiente: aman estar juntos. Las ovejas andan en rebaños, de la misma manera anda el pueblo de Dios». Charles Spurgeon

¿ PARA QUÉ EXISTIMOS?

Dios ha sido bueno con la familia de **Roca Eterna**

- Tenemos 12 años desde nuestra fundación
- Dios nos permitió en su absoluta soberanía formar una ONG llamada "Firmes en la Roca" en la cual tenemos acceso al Banco de Alimentos. Medio por el cual conseguimos alimentos para la ayuda
- Contamos con un terreno propio, en donde tenemos plantada nuestra iglesia, actualmente también contamos con un sector para niños, totalmente equipado para servir a los más pequeños, mientras los más grandes somos instruidos en su palabra.

NUESTRA VISIÓN

La Iglesia Reformada Roca Eterna existe para hacer conocidas las buenas noticias de salvación en Jesús a toda persona y ayudar a todo creyente a ser un discípulo comprometido que hace discípulos.

NUESTRA MISIÓN

Nuestra misión es traer gloria a Dios haciendo discípulos por medio de la adoración, la vida en comunidad y el servicio, todo centrado en el evangelio.

“UNA IGLESIA ES UNA EMPRESA DE SALVAR ALMAS O NO ES NADA”.

“Si tuviéramos que predicar durante años a miles de personas y nunca rescatáramos sino solamente un alma, esa alma sería una recompensa completa por todo nuestro trabajo, porque un alma tiene un precio incalculable”

Charles Spurgeon

¿QUÉ ENSEÑAMOS?

“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1). Estas fueron las palabras de Pablo a su discípulo Tito y continúan siendo relevantes para cada pastor y maestro en toda iglesia local. En nuestra congregación estamos comprometidos a enseñar «todo el consejo de Dios» (Hechos 20:27), por eso, en la familia Roca Eterna enseñamos de acuerdo a las siguientes afirmaciones de fe:

- La confesión Bautista de Fe de Londres de 1689
- La Confesión de fe de Westminster (Mayor y Menor) es un breve resumen teológico apologético del credo cristiano protestante calvinista promulgado en 1646
- El Credo de los apóstoles es la declaración de los fundamentos doctrinales de la Iglesia. Fue redactado en el siglo V

A continuación, presentamos nuestra confesión de fe y una lista de los 9 valores que hemos adoptado como iglesia.

NUESTRA DECLARACIÓN DE FE

1. Sobre las Escrituras: Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es un tesoro perfecto de instrucción celestial; que tiene a Dios por autor, por objeto la salvación, y por contenido la verdad sin mezcla alguna de error, que revela los principios según los cuales Dios nos juzgará; siendo por lo mismo, y habiendo de serlo hasta la consumación de los siglos, centro verdadero de la unión cristiana, y norma suprema a la cual debe sujetarse todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas.

2. Sobre el Dios verdadero: Creemos que hay un solo Dios viviente y verdadero, infinito, Espíritu inteligente, cuyo nombre es YHWH, el Hacedor y Gobernador Supremo del cielo y de la tierra, indeciblemente glorioso en santidad; merecedor de toda la honra, confianza y amor; que en la unión de la divinidad existe en tres personas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, iguales estos en toda perfección divina; y que desempeñan oficios distintos que armonizan en la gran obra de la redención.

3. Sobre la caída del hombre: Creemos que el hombre fue creado en santidad, sujeto a la ley de su Creador; pero que, por la transgresión voluntaria, cayó de aquel estado santo y feliz; por cuya causa todo el género humano es ahora pecador, no por fuerza sino por su voluntad; hallándose por naturaleza enteramente desprovisto de la santidad que requiere la ley de Dios, totalmente inclinado a lo malo, y por lo mismo bajo justa condenación a ruina eterna, sin defensa ni excusa.

4. Sobre el camino de salvación: Creemos que la salvación de los pecadores es puramente por gracia; en virtud de los oficios mediadores del Hijo de Dios; quien por la designación del Padre, libremente tomó sobre sí nuestra naturaleza, sin pecado; honró la ley divina con su obediencia personal; y con su muerte, hizo plena expiación por nuestros pecados, resucitando después de entre los muertos; y desde entonces se entronizó en los cielos; que reúne en su persona admirable las simpatías más tiernas y las perfecciones divinas, teniendo así todas las cualidades que requiere un Salvador idóneo, compasivo, y omnipotente.

5. Sobre la justificación: Creemos que la justificación es la gran bendición evangélica que asegura Cristo a los que en él tengan fe; que esta justificación incluye el perdón del pecado, y la promesa de la vida eterna de acuerdo con los principios de la justicia; que la imparte exclusivamente mediante la fe en la sangre del Redentor, y no por consideración de ningunas obras de justicia que hagamos; imputándonos Dios gratuitamente su justicia perfecta por virtud de esa fe; que nos introduce a un estado altamente bienaventurado de paz y favor con Dios, y nos asegura toda bendición necesaria tanto para el tiempo como para la eternidad.

6. Sobre la naturaleza gratuita de la salvación: Creemos que el evangelio hace gratuitos los beneficios de la salvación para todos; que es deber de todos aceptarlos inmediatamente con una fe cordial, arrepentida y obediente; que el único obstáculo para la salvación del peor pecador de la tierra es su depravación innata y su rechazo voluntario del evangelio; cual rechazo agrava su condenación.

7. Sobre la gracia en la regeneración: Creemos que para ser salvo el pecador debe regenerarse o nacer de nuevo; que la regeneración consiste en dar a la mente una disposición santa; que se efectúa por el poder del Espíritu Santo en conexión con la verdad divina en una forma que excede a la comprensión humana, a fin de asegurar nuestra obediencia voluntaria al evangelio; y que la evidencia adecuada se manifiesta en los frutos santos del arrepentimiento, la fe y la vida nueva.

8. Sobre el arrepentimiento y la fe: Creemos que el arrepentimiento y la fe son deberes sagrados y gracias inseparables labradas en el alma por el Espíritu regenerador de Dios; por cuanto convencidos profundamente de nuestra culpa, de nuestro peligro e impotencia, y a la vez del camino de salvación en Cristo, nos volvemos hacia Dios sinceramente contritos, con confesión y suplicando la misericordia; a la vez recibiendo de todo corazón al Señor Jesucristo como nuestro profeta, sacerdote y rey, confiando solo en él como el único Salvador, suficiente para todo.

9. Sobre el propósito de la gracia divina: Creemos que la elección es el propósito eterno de Dios según el cual Él misericordiosamente regenera, santifica y salva a los pecadores; que siendo consecuente este propósito con el albedrío humano, abarca todos los medios junto con el fin; que sirve de manifestación gloriosísima de la bondad divina soberana, infinitamente gratuita, sabia, santa e inmutable; que absolutamente excluye la jactancia y promueve humildad, amor, oración, alabanza, confianza en Dios y una imitación activa de su misericordia; que estimula al uso de los medios en el nivel más elevado; que puede conocerse viendo los efectos en todos los que de veras creen en el evangelio; que es el fundamento de la seguridad cristiana; y que cerciorarnos de esto en cuanto personalmente nos concierne exige y merece suma diligencia de nuestra parte.

10. Sobre la santificación: Creemos que la santificación es un proceso mediante el cual, de acuerdo con la voluntad de Dios, se nos hace partícipes de su santidad; que es una obra progresiva; que comienza con la regeneración; que se desarrolla en el corazón del creyente mediante la presencia y poder del Espíritu Santo, Sellador y Consolador, en el uso continuo de los medios señalados, sobre todo la Palabra de Dios, la auto-examinación, la abnegación, la vigilancia y la oración.

11. Sobre la preservación de los creyentes: Creemos que solo los que creen verdaderamente permanecerán hasta el fin; que su lealtad perseverante a Cristo es la señal ilustre que los distingue de los que hacen profesión superficial; que una providencia especial vigila por su bien; y que son guardados por el poder de Dios mediante la fe para la salvación.

12. Sobre la armonía entre la ley y el evangelio: Creemos que la ley de Dios es la norma eterna e invariable de su gobierno moral; que es santa, justa, y buena; que la inhabilidad que las Escrituras atribuyen a los hombres caídos para cumplir los preceptos de ellas procede enteramente de su amor al pecado; que el liberarles de ella y restituirles mediante un Mediador a la obediencia no fingida a la santa ley es el gran propósito del evangelio y también el gran propósito de los medios de gracia asociados con el establecimiento de la iglesia visible.

13. Sobre la iglesia evangélica: Creemos que una iglesia visible de Cristo es una congregación de creyentes bautizados; asociados mediante un pacto en la fe y la comunión del evangelio; la cual practica las ordenanzas de Cristo; es gobernada por sus leyes; y ejerce los dones, derechos y privilegios que a ella otorga la palabra del mismo; y cuyos oficiales bíblicos son pastores (de manera intercambiable conocidos como ancianos u obispos) y los diáconos; cuyos requisitos, derechos y deberes son definidos en las epístolas a Timoteo y a Tito.

14. Del bautismo cristiano y la santa cena: Creemos que el bautismo cristiano es la inmersión en agua del que haya tenido fe en Cristo; hecha en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; a fin de proclamar, mediante un bello emblema solemne, esta fe en el Salvador crucificado, sepultado y resucitado, y también el efecto que esa misma fe ha tenido en nuestra muerte al pecado y resurrección a una vida nueva; y que el bautismo es requisito previo a los privilegios de la relación con la iglesia y a la participación en la Santa Cena, en la cual los miembros de la iglesia por el uso sagrado del pan y del vino conmemoran juntos el amor de Cristo demostrado en su muerte; precedido siempre por una auto-examinación solemne del participante.

15. Sobre el día del Señor: Creemos que el Día del Señor debe ser un día de reposo cristiano; que debe ser consagrado para fines religiosos, por medio de dedicarse a la observancia de los medios de gracia, tanto públicos como privados, por medio de observancia devota de todos los medios de gracia tanto privados como públicos; y por medio de prepararse para el descanso que le queda al pueblo de Dios.

16. Sobre el gobierno civil: Creemos que el gobierno civil existe por disposición divina para los intereses y buen orden de la sociedad humana; y que debemos orar por los magistrados, honrándolos en conciencia y obedeciéndoles; salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, quien es el único Señor de la conciencia, y Príncipe de los reyes de la tierra.

17. Sobre los justos y los impíos: Creemos que hay una diferencia radical y de esencia entre los justos y los impíos, y que aquellos tales que por medio de la fe son justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y santificados por el Espíritu de nuestro Dios son los justos verdaderos en su estimación; mientras que todos los que siguen impenitentes e incrédulos son impíos en su estimación y están bajo maldición; y tal distinción dura tanto en la vida como después de la muerte.

18. Sobre mundo venidero: Creemos que se acerca el fin del mundo; que en el día postrero Cristo descenderá del cielo, y levantará a los muertos del sepulcro a la retribución final; que entonces se hará una separación solemne; que los impíos serán sentenciados al castigo eterno, y los justos al gozo eterno; y que este juicio fijará para siempre el estado final de los hombres en el cielo o en el infierno, sobre los principios de justicia.

NUESTROS VALORES

1. Predicación expositiva: Ya que la Palabra de Dios es nuestra norma absoluta de doctrina, enseñanza y práctica, estamos comprometidos a exponerla en cada oportunidad de ministerio. La predicación y enseñanza expositiva es aquella en la cual se expone lo que la Escritura dice en un pasaje en particular, explicando cuidadosamente su significado y aplicándolo a los oyentes (Nehemías 8:8; 2 Timoteo 2:15; 4:12).

2. Teología bíblica: Nuestro compromiso es conocer y dar a conocer al Dios de la Biblia y su voluntad tal y como él lo ha revelado en la Escritura (Tito 2:1).

3. Entendimiento bíblico del evangelio: Todos nos hemos rebelado pecaminosamente en contra de nuestro Creador y Juez, pero él bondadosamente envió a su Hijo a morir por nuestro pecado, y acredita la justicia de Cristo a aquellos que se arrepienten de su pecado y creen en la muerte y resurrección de Jesús (1 Co. 15:1-8).

4. Entendimiento bíblico de la conversión: El cambio espiritual de cada persona necesita ser tan radical que sólo Dios puede hacerlo. Si una persona ha experimentado la verdadera conversión de la cual habla la Biblia debe dar evidencias con frutos dignos de arrepentimiento en su vida (1 Tesalonicenses 1:9-10).

5. Entendimiento bíblico del evangelismo: Nuestra necesidad más profunda es reconciliarnos con Dios y esa reconciliación sólo llega a nuestra vida al arrepentirnos de nuestro pecado y creer en Jesús como Salvador. Presentamos el evangelio clara y explícitamente y dejamos la conversión a Dios (Mateo 28:19-20; 2 Corintios 5:14-20).

6. Entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia: La membresía debe reflejar un compromiso vivo a una iglesia local en asistencia, generosidad, oración y servicio. Ser miembro de la iglesia es estar intencionalmente viajando juntos como extranjeros en este mundo mientras nos dirigimos a nuestro hogar celestial (1 Tesalonicenses 5:12-24).

7. Disciplina bíblica en la iglesia: Tenemos la responsabilidad bíblica de llamar a cuentas la vida y la enseñanza de los líderes y de los miembros de la iglesia cuando se ponga en duda o se dañe el testimonio que la iglesia da del evangelio (Mateo 18:15-17; Gálatas 6:1).

8. Interés por promover el discipulado y crecimiento cristiano: Una seria preocupación por el crecimiento espiritual y la madurez de los miembros de la iglesia, dejando como secundario el crecimiento numérico de la misma (Colosenses 1:28).

9. Liderazgo bíblico en la iglesia: Un compromiso con tener una pluralidad de ancianos o pastores conociendo, dirigiendo, alimentando y protegiendo el rebaño. Esta pluralidad de ancianos es bíblica y tiene un gran beneficio al complementar los dones del grupo para asegurar una guía apropiada de la iglesia de Dios (1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-9; Hebreos 13:17).

“Deseo que nuestro ministerio - y en especial el mío - esté atado y amarrado a la cruz. No tengo otro tema que exponer sino sólo Jesús”.

Charles Spurgeon

¿CÓMO ESTAMOS ORGANIZADOS?

Nuestro liderazgo: La familia Roca Eterna es una iglesia gobernada por nuestro Dios Soberano, quien nos ha instruido en su Palabra cómo quiere ser adorado y servido. Somos una iglesia congregacional que cumplen los requisitos de 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 y es servida por un grupo de diáconos y diaconisas preparados para hacer el bien en toda buena obra, que cumplen los requisitos de 1 Timoteo 3:8-13.

Nuestro Dios Soberano: Dios gobierna soberanamente sobre todo. Él «hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efesios 1:11) de manera que ni un pajarillo «cae a tierra» sin que nuestro Padre Celestial lo decida (Mateo 10:29). Él ha decidido mostrar a sus hijos y a su iglesia su voluntad a través de la Biblia, la cual es útil de principio a fin para que sepamos cómo debemos conducirnos «en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:14-15). En la Biblia conocemos la voluntad de Dios para la iglesia local.

La congregación: Cada miembro es partícipe de la vida de la iglesia. En el Nuevo Testamento aprendemos que la congregación está involucrada en procesos tales como la disciplina de un miembro de la iglesia que está en pecado (Mateo 18:15-17 y 1 Corintios 5) y la defensa de la sana doctrina (Gálatas 1:6-9).

Ahora bien, el congregacionalismo no enseña que los miembros de la iglesia se rigen sin ninguna dirección. Dios ha dejado a los pastores (también llamados ancianos u obispos) para que lideren el trabajo en la obra de Dios en cada iglesia local. Las Escrituras enseñan que los miembros de la congregación deben obedecer a sus pastores y sujetarse a ellos «porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso» (Hebreos 13:17).

No está demás añadir en este punto que la autoridad de los pastores no es ilimitada y humana. En cambio, esta autoridad es una delegada por Dios y limitada por lo que enseña la misma Palabra de Dios.

Los ancianos o pastores: En el Nuevo Testamento encontramos tres palabras que se utilizan como sinónimos (o que se utilizan para referirse a la misma posición dentro de la iglesia). Estos términos los encontramos mencionados como sinónimos en Hechos 20:17-28 y 1 Pedro 5:1-2: Pastores (poimén) – enfatiza la actitud.

Ancianos o presbíteros (presbíteros) – enfatiza el hombre, la persona.

Obispos – supervisor, guardián, sobreveedor (episcopos) – enfatiza lo que hace.

¿Cuáles son las características de estos pastores? Según lo que leemos en 1 Timoteo 3:1-7, las siguientes son las características que deben mostrar aquellos que ocupen esta posición y responsabilidad en la iglesia:

El anciano de la iglesia debe desear estar en ese ministerio, debe ser irreprochable, puro sexualmente, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar, no dado al vino, no un hombre de pleitos, sino amable, apacible, que no ame el dinero, que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción, que no sea un recién convertido y que tenga buen testimonio de los de fuera de la iglesia.

La responsabilidad de los obispos/ancianos/pastores es conocer, alimentar, dirigir y proteger al rebaño del Señor. La más alta responsabilidad de una persona en la iglesia local. Ellos velan por la salud espiritual de las ovejas, cuidan la doctrina de la congregación, deciden acerca de la enseñanza, toman decisiones importantes acerca de la dirección de la iglesia, etc.

¿Enseña la Biblia que la iglesia debe ser dirigida por un grupo de pastores/ancianos/obispos?

En los siguientes pasajes de la Biblia aprendemos que los apóstoles establecieron un grupo de pastores para que gobernaran la iglesia:

Hechos 14:21-23 – Constituyeron ancianos en cada iglesia.

Filipenses 1:1 – Pablo y Timoteo escriben a los santos que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Tito 1:5 – Pablo dejó a Tito en la isla de Creta para que este estableciera ancianos en cada ciudad.

Hebreos 13:7, 17 – La Biblia nos manda a obedecer a nuestros pastores y a sujetarnos a ellos.

Santiago 5:13-14 – Si alguien está enfermo, llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él.

1 Pedro 5:1-5 – Los ancianos deben pastorear el rebaño de Dios voluntariamente. Este pasaje nos confirma que el Pastor Principal en la iglesia es Jesucristo.

La importancia de la pluralidad en el liderazgo

Es importantísimo que la iglesia sea dirigida por un grupo de ancianos/pastores/obispos porque existe: Participación y apoyo mutuo. Varias cabezas piensan mejor que una; uno solo no puede hacer el trabajo de cuidar espiritualmente a toda una congregación.

Protección y corrección unos a otros. Las debilidades de uno se las hace ver otro; también al tomar decisiones grupales protegen a la iglesia de que un solo líder ejerza una dictadura.

Protección a la iglesia. La congregación es protegida porque la dirección no la tiene un solo individuo, lo cual libra a la iglesia de ser dominada por un hombre que traiga daño y destrucción.

Provisión de compañía. El ministerio pastoral puede llegar a ser muy solitario, pero si hay un grupo de pastores cuidando, guiando y alimentando la congregación, la compañía mantiene a todos los ancianos juntos y trabajando.

Progreso en el desarrollo de líderes. La congregación debe estar en la búsqueda, desarrollo y capacitación de líderes jóvenes, esto lo puede llevar a cabo un grupo de pastores/ancianos/obispos que entrenen a esa nueva generación de aquellos que van a dirigir la iglesia – 2 Timoteo 2:1-2.

Los diáconos y las diaconisas: La responsabilidad de los diáconos y diaconisas es servir a la congregación de maneras prácticas y liberar a los ancianos para que ellos se dediquen a la enseñanza de la Palabra, la oración y el cuidado pastoral de la grey.

La palabra “diácono” normalmente significa “siervo” o “mensajero”. El término griego se utiliza veintinueve veces en el Nuevo Testamento, pero solamente cuatro de las ocasiones se refieren a alguien que desempeña una tarea (Ro. 16:1; Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8, 12).

El significado básico del grupo de palabras que derivan de la palabra diakonia es práctica y activa en su naturaleza, ayudando a cubrir las necesidades básicas de la vida. En un tiempo, la cultura griega llegó a utilizar esta palabra para referirse a los que servían las mesas.

Características de los Diáconos (Hch. 6:1-6 y 1 Ti. 3:8-13)

Los diáconos deben ser personas de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y sabiduría, honesto, sin doblez, no dado a mucho vino, no codicioso de ganancias deshonestas, que guarde el misterio de la fe, probado e irreprochable. Las mujeres diaconisas deben ser honestas, no calumniadoras, sobrias y fieles en todo. Los hombres diáconos deben ser maridos de una sola mujer y que gobiernen bien sus hijos y su casa.

Los diáconos son necesarios en la iglesia para proveer ayuda logística y material de manera que los pastores puedan concentrarse en sus esfuerzos de enseñar la Palabra de Dios y la oración (Benjamín Merkle). Las labores de los diáconos deben ser determinadas por la necesidad de la iglesia local donde sirven (como lo vemos demostrado en Hch. 6:1-6).

“Apreciemos las virtudes y excelencias de nuestros semejantes, y buscamos en ellos signos de la obra del Espíritu; Y, recordando nuestras propias imperfecciones y fracasos, no fijemos nuestros ojos en sus defectos”.

Charles Spurgeon

¿A QUÉ ME COMPROMETO?

Nuestro pacto

Confiamos que hemos sido dirigidos por la gracia divina para arrepentirnos y creer en el Señor Jesucristo, y renunciar a nosotros mismos para vivir para él, y habiendo sido bautizados como parte de nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nosotros ahora descansando en su gracia solemnemente y con gozo renovamos nuestro pacto unos con otros.

Trabajaremos y oraremos por la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Caminaremos juntos en amor fraternal, como corresponde a los miembros de una iglesia cristiana.

Ejerceremos un cuidado afectuoso y vigilante uno sobre el otro y fielmente nos amonestaremos y rogaremos unos por otros conforme la ocasión amerite.

No dejaremos de congregarnos, ni descuidaremos nuestras oraciones por nosotros mismos ni por otras personas.

Nos esforzaremos en todo momento en criar como se debe a los que estén bajo nuestro cuidado en la disciplina y amonestación del Señor, y a través de nuestro ejemplo amoroso buscar la salvación de nuestra familia y amigos.

Nos gozaremos de la felicidad de los demás y nos esforzaremos en sobrellevar con ternura y simpatía las cargas y dolores de los demás.

Buscaremos, con la ayuda divina, vivir con cuidado en el mundo, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, recordando que, así como hemos sido voluntariamente sepultados por el bautismo y resucitados simbólicamente de la tumba, de esta manera ahora hay en nosotros una obligación especial para llevar una vida nueva y santa.

Trabajaremos juntos por la continuación de un ministerio evangélico fiel en esta iglesia, mientras mantenemos su culto, ordenanzas, disciplina y doctrinas. Vamos a contribuir con alegría y de manera regular para el sostenimiento del ministerio, los gastos de la iglesia, la ayuda a los pobres, y la propagación del evangelio en todas las naciones.

Cuando nos vayamos de este lugar, y tan pronto como sea posible, nos uniremos a otra iglesia en la cual sea posible llevar a cabo el espíritu de este pacto, así como los principios de la Palabra de Dios.

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos nosotros. Amén.

Artículo

¿ CUÁNTO DEBERÍAMOS DAR?

Por Jamie Dunlop

En el Antiguo Testamento, Dios mandó a su pueblo a pagar el diez por ciento de sus entradas para la manutención de los Levitas, que eran los maestros religiosos de aquel tiempo. Ese no era el único diezmo que se tenía que dar, sino que tenían que dar tres diezmos diferentes, aproximadamente ellos daban el 23% de sus entradas anuales, más los impuestos del templo y las ofrendas voluntarias. Hoy día, nosotros recibimos muchísimas más bendiciones en Cristo que aquellos santos del Antiguo Testamento pudieran haber imaginado. El dar para el cristiano es una maravillosa oportunidad de tomar el dinero que es un bien temporal, que Dios nos ha dado e invertirlo en las cosas que son eternas.

Es una oportunidad de aflojar las cadenas que el dinero puede amarrar alrededor de nuestro corazón, dejándonos claro que Dios es suficiente, y aunque Él puede usar mi dinero, al final no lo necesito porque Dios es suficiente. Pero para poder entender cuánto deberíamos de dar, tenemos que examinar lo que las Escrituras dicen acerca del tema.

Dar en el Nuevo Testamento

Muchos cristianos asumen que su responsabilidad comienza y termina con un regalo del 10% a alguna organización caritativa, sin mencionar que algunos ni siquiera hacen esto. Pero este acto está lejos de una imagen real de lo que significa dar bíblicamente, aunque el 10% es un buen punto para comenzar a dar. Después de todo, Abraham diezmó al Sumo Sacerdote Melquisedec cientos de años antes de que el diezmo fuera requerido por la ley que eventualmente fue cumplida por Cristo. Jesús en ninguna parte nos dice que no diezmemos. Es notable también que en todas las instrucciones a las iglesias en el Nuevo Testamento, el diezmo está ausente. Por el contrario, vemos a Pablo instruyendo a cada cristiano a dar "según haya prosperado" (1 Corintios 16:2). En otras palabras, da todo lo que puedas según tus posibilidades. El mismo Apóstol escribe a las iglesias de Galacia, "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (Gálatas 6:6). Pablo dice "de toda cosa buena", no solo del 10% de lo que Dios nos ha dado.

Aun así, es claro que existen un par de cosas más importantes en las cuales usar nuestro dinero, que el dárselo a la iglesia. Si alguien diera tanto a la iglesia que se quedara sin recursos para proveer las necesidades básicas de su familia, el apóstol Pablo diría "ha negado la fe y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8).

A final de cuentas, el dinero es una de las muchas cosas que Dios nos ha dado para administrar. Así que, en la misma manera en que administramos nuestro tiempo, nuestras habilidades y nuestras relaciones, deberíamos hacer el mejor uso del dinero para la gloria de Dios. Comienza dando el 10% de tus entradas (o menos según las restricciones bíblicas como se menciona en 1 Timoteo 5:16) y ve cada peso como una oportunidad de traerle gloria a Dios. ¿Estará sirviendo a Dios el próximo peso que llegue a tus manos?

Algunas preguntas que deberías hacer para determinar cuánto dar son las siguientes: ¿Este peso estará sirviendo mejor a Dios si lo doy a la iglesia, o si lo uso para contratar una niñera para que poder discipular a mi vecino? ¿Este peso servirá mejor a Dios si lo doy a la iglesia o si lo uso para llevar a mi familia de vacaciones a disfrutar el regalo hermoso de la creación de Dios (1 Timoteo 6:17) y construir

esa relación familiar (Efesios 6:4)? Si no tienes ninguna entrada, tu meta debe ser dar lo que tienes (dinero, tiempo, relaciones, etc.) para que cuando llegue el tiempo de tener una entrada económica sea natural dar una parte de ello también.

Consideraciones prácticas.

- 1.** Da regular y deliberadamente. Pablo les dijo a los Corintios que apartaran algo de dinero el primer día de cada semana (1 Corintios 16:2). Dar a la iglesia no debería ser una decisión espontánea. Al contrario, lo ideal es que sea parte de tu presupuesto, considerando cuidadosamente la cantidad que sería un reflejo del mejor uso de tu dinero.
- 2.** Da sacrificialmente y con gozo. Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7) y nos llama a todos a tomar nuestra cruz y seguirle (Lucas 9:23). Así que, usa esta oportunidad de dar para vivir de una manera sacrificial y en obediencia sabiendo que, no importa cuánto estés dando, es poco en comparación a todo lo que recibes en Cristo.
- 3.** Busca sabio consejo. No deberíamos dar para impresionar a otros (Mateo 6:2). Debemos reconocer que no tenemos la sabiduría para tomar decisiones acerca de nuestro dinero por nosotros mismos (Proverbios 15:22, 1 Timoteo 6:10). Se transparente con – por lo menos – una persona en la iglesia acerca de tu vida, incluyendo cuánto y dónde estás invirtiendo tu dinero.

¿CÓMO PUEDO SERVIR?

NUESTRA FAMILIA ROCA ETERNA EN ACCIÓN

PRIORIDAD #1: Sirve a tu familia

Creemos firmemente que el ministerio más importante que una persona puede realizar es en su hogar, con aquellas personas a quienes Dios le ha puesto cerca para amar, influenciar y servir.

El pastor Voddie Baucham expresó acertadamente lo siguiente: «Es difícil sobrestimar la importancia de la familia en general, y los padres en particular. La familia es la piedra angular de la sociedad. Se ha dicho que como va la familia, así va el mundo. También se puede decir que como va el padre, así va la familia».

Como iglesia, entonces, tenemos la prioridad de entrenar a cada persona a vivir según la misión que Dios le ha encomendado: ya sea que seas soltero o casado, hijo o padre, joven o adulto queremos proveerte las herramientas, el entrenamiento y el apoyo necesario para que honres a Dios en la etapa de vida que estés.

PRIORIDAD #2:

Es indispensable el anhelo y deseo de ayudar a nuestra iglesia, en cada momento en que la iglesia lo requiera. Es un orgullo para nosotros ver cada persona dispuesta a ayudar. Asimismo cuando el anhelo de ser un obrero (diacono o diaconisa) este en sus corazones, es importante llevar a cabo un proceso en el cual se toman en cuenta los puntos de la hoja 12. Todo tiene su tiempo y tiene su lugar. Al comunicarlo con algún líder o pastor. Si todavía no es tu tiempo, ten ese deseo en tu corazón, tenelo en oración. Cuando sea el tiempo, no tengas dudas que Dios cumplirá su obra en ti

Artículo

CUANDO ES MOMENTO DE DEJAR LA IGLESIA

Por H. B. Charles Jr.

Detesto el ir de iglesia a iglesia. Sin embargo, acepto el hecho de que hay momentos en que los cristianos deben transferirse de una iglesia a otra. Pero hay un momento adecuado y una manera correcta de salir de una iglesia.

¿Cuáles son las razones legítimas para salir de una iglesia? ¿Cuándo es el momento adecuado para salir de una iglesia? ¿Cómo se debe salir de una iglesia para unirse a otra?

LUZ ROJA: RAZONES EQUIVOCADAS PARA DEJAR UNA IGLESIA

Aquí hay siete razones equivocadas para abandonar la iglesia.

1. Pecado

Alguien ha pecado. Tal vez fue un líder. ¿Es esta una buena razón para salir? Irse a causa del pecado no promueve la santidad. Hubo un grave pecado en la iglesia de Corinto. Pero Pablo mandó a la iglesia a tratar con el miembro que había pecado, no a salir de la iglesia (1 Corintios 5:9-13). Cuando Pablo mandó a los santos a "salir de en medio de ellos", él se estaba refiriendo al mundo, no a la iglesia (2 Corintios 6:14-18). Debemos responder a los hermanos que pecan con restauración, no con amputación (Gálatas 6:1-5).

2. Desacuerdos sobre asuntos doctrinales secundarios

Las convicciones bíblicas son importantes. Pero no debemos estar dispuestos a morir en cada colina. Contiene ardientemente por la fe. Pero no se debe romper la comunión por cualquier desacuerdo sobre las Escrituras. Pablo aconsejó a Timoteo: "No dejes que nadie olvide estas cosas. Pon a Dios como testigo, y advierte a los miembros de la iglesia que no deben seguir discutiendo. Esas discusiones no ayudan a nadie, y dañan a quienes las oyen. Haz todo lo posible por ganarte la aprobación de Dios. Así, Dios te aprobará como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, y que enseña correctamente el mensaje verdadero. No prestes atención a las discusiones de los que no creen en Dios, pues eso no sirve de nada. Los que así discuten, van de mal en peor" (2 Timoteo 2:14-16 Versión Lenguaje Actual).

3. La falta de unión

Dios odia a los que siembran la discordia entre los hermanos (Proverbios 6:16-19). Pero la evidencia de la salvación es el amor por sus hermanos y hermanas en Cristo (1 Juan 3:14). Y este amor se demuestra al preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:1-3).

No abandones el barco porque no puedes llevarte bien con los demás. Lo único que lograrás es tener el mismo problema en la próxima iglesia. "No hagan nada por rivalidad o vanagloria, sino con humildad cuenten a los demás como superiores a sí mismo" (Filipenses 2:3).

4. Ofensas personales

Habrán momentos en que los cristianos pequen unos contra otros. ¿Entonces qué? Irte no es la respuesta. Desplazarse cada vez que seas (o te sientas) agraviado solo conducirá a múltiples transiciones de iglesia a iglesia. O te mantendrás en los márgenes de la iglesia, que es igual de malo. Jesús da la respuesta: "Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele, entre tú y él a solas. Si te hace caso, has ganado a tu hermano" (Mateo 18:15). Estas simples instrucciones podrían impulsar el reavivamiento en muchas iglesias. Pero, ¿y si no hace caso? Sigue los pasos según la instrucción de Cristo en Mateo 18:16-20.

5. Falta de voluntad para someterse a la autoridad

Aarón tal vez era más espiritual que Moisés. Josué puede que fuera un mejor líder. Pero la vara estaba en las manos de Moisés. No luches contra los que el Señor pone en el liderazgo sobre ti. Por supuesto, no debes sentarte bajo un liderazgo no bíblico, inmoral, o abusivo. Pero hay una manera de lidiar con los líderes descalificados (1 Timoteo 5:19-20). Sin duda, tus pastores deben rendir cuentas. Pero no ates a los líderes espirituales de la iglesia a tus preferencias personales, tradiciones vacías, o prioridades que no son bíblicas. Deja que los líderes guíen. Y sé dispuesto a seguirlos (Hebreos 13:7, 17).

6. Un concepto bajo de la iglesia

No hay ningún capítulo y versículo bíblico que te ordene ser miembro de una iglesia. Pero la Escritura enseña tanto por lo que se asume como por lo que manda. No existe una categoría bíblica de un "cristiano sin iglesia". Los apóstoles se preguntarían: "¿Por qué lo llaman cristiano si no es parte de la iglesia?". Cristo es la cabeza de la iglesia, y él no tiene experiencias fuera del cuerpo. No se puede estar conectado a la cabeza y desconectado del cuerpo. Cristo ama a la iglesia (Efesios 5:25-27), y amar a Cristo es amar lo que él ama.

7. Desobediencia a la verdad

Pablo le encargó a Timoteo a predicar la palabra (2 Timoteo 4:2). Luego advirtió que la fidelidad a esta carga podría causar que algunos huyeran: "Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos" (2 Timoteo 4:3-4). La predicación fiel impulsará a algunos a irse de la iglesia. Pero no se irán a casa. Van a encontrar una iglesia donde el predicador haga cosquillas a sus oídos. No permitas que te ocurra a ti. Si estás siendo enseñado en la sana doctrina y la predicación fiel, por el amor de Dios, ¡quédate!

LUZ VERDE: CUANDO ES TIEMPO DE DEJAR UNA IGLESIA

Aquí hay tres razones básicas y aceptables para salir de una iglesia.

1. Una razón del evangelio

Si la iglesia a la que vas no cree o enseña el evangelio bíblico, tienes que irte. Y ya. Los pecadores son salvos por la gracia mediante la fe en Cristo, sin añadir ni restar nada. Nada de lo que hacemos nos salva. La salvación es un don gratuito de Dios a aquellos que confían en la justicia de Cristo que murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos para nuestra justificación. Cualquiera que enseñe cualquier otro "evangelio" es anatema (Gálatas 1:6-9). Y cualquier iglesia que abraza un falso evangelio no es una iglesia cristiana. ¡Corre por tu vida!

2. Una razón doctrinal

Aquí está el asunto: debes salir de una iglesia cuando te exija negar en lo que crees o creer aquello a lo que te niegas. Uno tiene tres responsabilidades cuando se trata de la fe: (1) El derecho a vivir por fe (Romanos 14:23); (2) la vigilancia de la conciencia contra el pecado (Santiago 4:17); y (3) el mandamiento de poner a prueba todas las cosas (1 Tesalonicenses 5:21-22). No trates los asuntos doctrinales a la ligera. La verdad y la paz deben ser protegidas. Pero pasar por alto la verdad por causa de la gente solo produce una "paz" aparente.

3. Una razón personal

Hay muchas razones personales para dejar una iglesia. La más común es la reubicación. Si te has mudado a una ciudad diferente, es necesario ponerse bajo la autoridad de una iglesia local en el sitio donde vives. Esa fue la situación de Febe (Romanos 16:1-2). O tal vez tu iglesia está tan lejos de donde vives que salir de tal iglesia es conveniente. Estas y otras razones personales similares son, a veces, razones necesarias para dejar una iglesia.

● LUZ AMARILLA: CÓMO SALIR DE UNA IGLESIA

¿Cómo se puede salir de una iglesia local de una manera que honre a Cristo?

1. Ora

Las decisiones importantes deben realizarse únicamente después de la oración diligente. Dejar una iglesia es una de esas decisiones. Ora sobre tus motivos, tu ministerio y tus relaciones. Ora porque tu corazón sea guardado (Proverbios 4:23). Ora por sabiduría (Santiago 1:5). Ora por la sumisión a la voluntad de Dios (Colosenses 1:9). Ora en voz baja. Es decir, ora, no hables. Hablar por hablar acerca de tus pensamientos y sentimientos –que ni están procesados– puede sembrar discordia.

2. Examina tus motivos

¿Por qué quieres irte? No estoy hablando de las razones políticamente correctas que les dices a los demás. Estoy hablando de las verdaderas motivaciones de tu corazón. ¿Las sabes? Pídele a Dios que te examine (Salmos 139:23-24). Entonces, sé honesto contigo mismo. Y sé honesto con Dios. Ten cuidado de no moverte por las razones equivocadas.

3. Revisa los compromisos que has hecho para servir

¿Prestas algún servicio en la iglesia? ¿Eres un líder? ¿Tu salida interrumpiría el ministerio? Responde a estas preguntas en oración antes de irte. Si has hecho compromisos, haz cuanto esté a su alcance para cumplir con ellos. Pon el honor de Cristo antes que el tuyo. Deja en el pasado los asuntos indignos (1 Corintios 15:58). No quieres encontrarte "ausente sin permiso" fuera de una misión que Dios te haya encomendado.

4. Asegúrate de que no tienes conflictos interpersonales no resueltos

No dejes una iglesia porque estás enojado por algo. No la dejes porque alguien te ha ofendido. Debes estar preparado para perdonar y buscar reconciliación. Jesús dijo: "Si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vete. Reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:23-24). La comunión rota interfiere en la verdadera adoración.

5. Piensa en cómo tu traslado afecta a los demás

El cristianismo no se trata de ti. Se trata de Cristo y de los demás. Si tu corazón está bien, sentirás el peso de la forma en que tu potencial salida herirá o influirá en los demás. Si te puedes ir sin afectar a nadie, no eres un buen miembro. Si tu presencia importa, considera cómo tu ausencia conmovió a

otros. "Que cada uno de ustedes vele no solo por sus propios intereses", indica Pablo, "sino también a los intereses de los demás" (Filipenses 2:4).

6. Determina dónde transferirás tu membresía antes de salir

No es la voluntad del Padre que sus hijos estén espiritualmente sin hogar. Pablo dice: "Así pues, ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). El Señor generalmente nos conduce hacia un lugar, no nos saca de un lugar. Debemos ser capaces de dejar una "dirección del destinatario" espiritual cuando salgamos de una iglesia. Y uno debería estar en la capacidad de ir a una nueva iglesia con la recomendación de su antigua iglesia.

7. Ten una reunión acerca de tu salida con tu pastor

Es justo que hables con tu pastor antes de salir de una iglesia. ¿Es él la razón por la que te quieres ir? Esa es otra razón por la que uno debería programar una reunión. Hebreos 13:17 dice: "Obedezcan a sus pastores, y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta. Para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso para ustedes".

Artículo

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA Y EL AMOR DE DIOS

Por Jonathan Leeman

Al parecer, las palabras “disciplina en la iglesia” no combinan una con la otra, como “amistad dolorosa” o “una triste alegría”. Sin embargo, la disciplina en la iglesia construye iglesias saludables y fieles testigos del evangelio.

¿Qué es la disciplina en la iglesia?

A grandes rasgos, la disciplina en la iglesia es parte del proceso de discipulado. Como en muchas áreas de la vida, el discipulado cristiano involucra ambas cosas, instrucción y disciplina; así como ser un jugador de fútbol o estudiante en la clase de matemáticas.

En pocas palabras, la disciplina en la iglesia es corregir el pecado. Comienza con exhortación en lo privado. Termina, cuando es necesario, con la eliminación de membresía y la participación de la cena del Señor. La persona puede seguir asistiendo a las reuniones públicas, pero ya no es un miembro. La iglesia deja de afirmar públicamente la profesión de fe pública de la persona.

Hay una lista grande de los pecados que dan razón a una exhortación en privado. Pero la disciplina formal y pública ocurre normalmente solo cuando el pecado cumple 3 características: (1) Debe ser un pecado público o externo – puede ser visto o escuchado. (2) Debe ser un pecado serio – suficiente como para desacreditar la profesión de fe de la persona. (3) Debe ser sin intención de arrepentimiento – la persona ha sido confrontada pero se rehúsa a dejar su pecado.

¿Es la disciplina en la iglesia un concepto bíblico?

La disciplina en la iglesia sale a relucir por primera vez en Mateo 18, cuando Jesús habla concerniente a la persona que no desea arrepentirse de su pecado, “Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (v. 17). Eso significa, trátalo como un ajeno a la comunidad de fe. La persona ha probado ser incorregible. Su vida no es congruente con su profesión de fe. Otro pasaje conocido acerca de la disciplina, 1 Corintios 5, nos ayuda a ver el propósito de la disciplina.

Primero, la disciplina expone el pecado, que así como el cáncer, le gusta esconderse. La disciplina expone el cáncer para que pueda ser cortado (1 Corintios 5:2).

Segundo, la disciplina advierte. La iglesia no promulga el juicio de Dios a través de la disciplina. Al contrario, escenifica el gran juicio por venir (v. 5).

Tercero, la disciplina salva. La iglesia opta por la disciplina cuando ve a uno de sus miembros tomando el camino a la muerte, y nada parece detenerlo. La disciplina es la última alternativa (v. 5)

Cuarto, la disciplina protege. Así como el cáncer se esparce de una célula a otra, el pecado se esparce rápidamente de una persona a otra (v. 6).

Quinto, la disciplina preserva el testimonio de la iglesia.

Aunque suene raro escucharlo, la disciplina sirve a los no creyentes, porque mantiene a la iglesia distinta y atractiva. (v. 1) Después de todo, las iglesias son llamadas a ser sal y luz. “Pero si la sal se desvaneciere”, Jesús dijo, “no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13).

¿Es la disciplina en la iglesia resultado de amor genuino?

El fundamento de la disciplina es el amor. Dios mismo disciplina a aquellos que ama (Hebreos 12:6). Lo mismo es verdad para nosotros.

El problema es que hoy en día las personas tienen un concepto del amor bastante sentimental, como si el amor fuera algo que nos debería hacer sentir especiales. O una perspectiva romántica del amor, como si amor fuera el derecho de expresarte sin poder ser corregido. O un concepto consumista del amor, como si el amor debe encontrar la pareja o situación perfecta. En la mente popular, el amor tiene poco que ver con la verdad, la santidad o la autoridad.

Pero ese no es el amor en la Biblia. El amor en la Biblia es santo. Demanda de nosotros. Da lugar a la obediencia. No se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad (1 Corintios 13:6). Jesús nos dice que si permanecemos en sus mandamientos, abundamos en amor (Juan 15:20). Y Juan dice que si guardamos la Palabra de Dios, el amor de Dios será perfeccionado en nosotros (1 Juan 2:5).

¿Cómo los miembros de la iglesia se ayudan mutuamente a permanecer en el amor de Cristo y mostrarle al mundo cómo es el amor de Dios? A través de ayudarse uno a otro a obedecer y mantener su Palabra. A través de disciplina e instrucción.

RECURSOS Y MINISTERIOS RECOMENDADOS

La Biblia

John MacArthur, Biblia de estudio MacArthur
R. C. Sproul, Cómo estudiar e interpretar la Biblia
Richard Mayhue, Cómo interpretar la Biblia por uno mismo Tomás de la Fuente,
Claves de interpretación bíblica Paul Benware,
Panorama del Antiguo Testamento Paul Benware,
Panorama del Nuevo Testamento

Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo

A. W. Pink, Los atributos de Dios
R. C. Sproul, La santidad de Dios
J. I. Packer, El conocimiento del Dios Santo
John Piper, Alegría indestructible
Thomas R. Edgar, Satisfecho con la promesa del Espíritu
John MacArthur, Fuego extraño

Evangelio

John MacArthur, El evangelio según Jesucristo
John Piper, Lo que Jesús exige del mundo
J. I. Packer, Evangelismo y La soberanía de Dios
John Piper, Alégrese las naciones John MacArthur y otros, La evangelización

Vida cristiana

Vida cristiana Arthur Bennett,
El Valle de la visión Thomas Watson,
Los diez mandamientos Jerry Bridges,
Pecados respetables Thomas Brooks,
Remedios preciosos contra las artimañas de Satanás

Familia y hogar

Dave Harvey, Cuando pecadores dicen acepto
Wayne Mack, Fortaleciendo el matrimonio
Stuart Scott, El esposo ejemplar
Martha Peace, La esposa excelente
Tedd Tripp, Cómo pastorear el corazón de su hijo
Paul David Tripp, Edad de oportunidad